

EL EVANGELIO DE JUAN

El cuarto evangelio es un libro de palabras sencillas, para meditar todos los días, pero también un libro de estudio para especialistas por su profundidad. Igual que los evangelios sinópticos, relata la vida de Jesús y, sin embargo, es muy diferente a ellos.

ESQUEMA COMENTADO

Juan queda deslumbrado por Jesús. Contempla cómo la muerte de Jesús es al mismo tiempo su exaltación. Cristo ha sido elevado sobre la cruz como sobre un trono de gloria y desde ahí se derrama el Espíritu sobre el mundo. Para que la riqueza de este misterio no pierda sentido, Juan recoge y desarrolla este sentido en los signos, palabras y acciones del evangelio. Ante él, los testigos tendrán dos reacciones: creer y caminar hacia la vida o rechazar y elegir la muerte

El libro de los signos (1-12)

Comienza el evangelio con *el Prólogo* (1,1-18), antiguo himno cristiano que Juan adaptó y colocó en el pórtico del evangelio. Anuncia ya algunos de los temas del evangelio (relación entre el Padre y el Hijo, la preexistencia, la encarnación de este último...)

Los signos anuncian la vida que Dios da (1-6)

Los discípulos dan su testimonio: La comunidad (1,12-14); Juan Bautista (1,19-44), los primeros discípulos (1,35-51). Una serie de episodios anuncian este don de la vida: el signo de Caná manifiesta la gloria de Jesús (2,1-12); al expulsar a los vendedores del Templo, Jesús da un signo: el verdadero Templo es su cuerpo (2,13-25); explica a Nicodemo que la fe es un nuevo nacimiento (3,1-21), y Juan da su último testimonio (3,22-36)

Con la samaritana, Jesús parte del símbolo del agua, que es la vida (4,1-42). Después todo un conjunto versa sobre la palabra que da la vida (4,43-5,47).

El pan de vida es ampliamente desarrollado (6). El final de este texto prepara las dos secciones siguientes: algunos discípulos rechazan creer y se unen así a los adversarios con quien Jesús va a enfrentarse en la segunda sección. Pedro proclama la fe del grupo fiel (lo que constituye el equivalente de la confesión de Cesarea en los sinópticos); este grupo fiel va a difuminarse ahora, dejando a Jesús solo frente a sus adversarios; volverá a aparecer sobre todo en la última parte.

Jesús y los que quieren su muerte (7-12)

En esta sección, Jesús está solo frente a sus adversarios, y Juan hace que se perciba la importancia de la lucha: quieren su muerte; al rechazarle, eligen su muerte.

Se percibe a lo largo de los grandes enfrentamientos durante la fiesta de las Tiendas, donde Jesús se declara luz y fuente del Espíritu (7,1-8,2). La curación del ciego de nacimiento muestra el desacuerdo que se produce (9). Después Jesús se afirma como pastor que da la vida por los suyos (10,1-21), él es el Hijo de Dios (10,22-42), la “resurrección y la vida” (11,1-45).

Los últimos episodios nos conducen a los umbrales de la “hora” (11,46-12,50).

La comunidad puede concluir entonces esta primera parte: ésta es la fe verdadera (12, 37-50).

La hora de Jesús (13-20)

Juan presenta la última cena de Jesús sobre todo como el “discurso de despedida” en el que Cristo se despide de sus discípulos y le deja sus instrucciones: su amor fraterno será, de ahora en adelante, la forma en que Jesús siga estando presente en el mundo.

El proceso muestra perfectamente el drama: se condena a Jesús a muerte; de hecho es él quien juzga al “mundo”. Y su muerte se convierte en fuente de vida: de su costado abierto brota la fuente anunciada por Ez 47,2 y Zac 13,1, símbolo del bautismo y del Espíritu. Sus apariciones (caps. 20-21) validan su mensaje de vida.

EL PENSAMIENTO DE JUAN

Influencias en el evangelio de Juan

- *La influencia de la filosofía griega* marcada por filósofos como Platón, Aristóteles y los estoicos, de los cuales Filón intentaba hacer una síntesis con su fe judía. La comunidad estaba influida, como lo indican algunos temas y el hecho de designar a Jesús como “logos”, palabra.
- *La influencia del judaísmo*: Juan depende ante todo de la fe judía, pero una fe judía, meditada, reinterpretada en función de Jesús. El éxodo, el cordero pascual, el maná, el agua o la viña constituyen figuras anunciadoras de la historia de Cristo. Jesús es el pastor, la luz y, sobre todo, el que dice “yo soy”, igual que Dios.
- *La influencia del gnosticismo*: el gnosticismo era una corriente difícil de definir por su amplio carácter. El fondo común era que sus seguidores pensaban adquirir la salvación mediante el conocimiento. Juan, que presenta a Cristo como el que revela los secretos de Dios, contiene algunos rasgos gnósticos.

Teología de Juan

La peculiaridad de la teología del evangelio de Juan aparece claramente cuando la comparamos con la de los evangelios sinópticos. Conceptos importantes en los sinópticos, quedan en Juan relegados o, simplemente, faltan. En cambio, hay otros conceptos que desempeñan una función mayor.

El concepto de reino de Dios, que en los sinópticos domina por completo la predicación de Jesús, en Juan sólo aparece en la conversación de Jesús con Nicodemo (Jn 3,3-5). Juan lo sustituye por “vida eterna”.

El término “Hijo del hombre”, que es tan importante en la tradición sinóptica, y que en ella aparece en enunciados de majestad y de humillación, no falta en Juan, pero tiene en él un sentido distinto porque aquí designa al enviado de Dios que camina por la tierra, que ha venido del cielo y que retorna a la gloria celestial.

El concepto de “conversión” también es importante en los sinópticos, pero falta en Juan. En el evangelio de Juan, el lugar de la conversión lo ocupa la fe. En Juan no existe la oposición entre pecadores y justos, sino entre creyentes e incrédulos. El verdadero pecado de los judíos, sobre todo de los dirigentes, consiste en rechazar a Jesús, que está anunciando constantemente su origen divino.

La representación de la salvación y de la perdición se explica perfectamente por la idea central de Juan de que con la venida del Hijo de Dios, ha llegado para los hombres la hora de la decisión. Los hombres ejecutan en sí mismos el juicio cuando rechazan creer en las palabras de

Jesús. Sin embargo, el que escucha la palabra de Jesús y cree en ella, ése tiene ya desde ahora la vida eterna y no va a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida (5,24).

Cuando Juan escribe, la primacía de los judíos en la historia de la salvación ya no desempeñaba ningún papel. Incluso las controversias en torno a la validez de la ley mosaica, tan importantes en Pablo, eran cosas ya del pasado. Jesús sí que habla de los “judíos”, pero no hace distinción entre sus diversos grupos. Para Juan, la lucha entre ellos y los cristianos es cosa del presente. Esto explica la constante polémica contra los judíos.

En el evangelio de Juan, parece que la ética, el guardar los mandamientos, no ocupa un lugar importante. Sin embargo, es evidente que Juan condensa toda su ética en el mandamiento del amor, que llega a convertirse en la nota distintiva de los discípulos, es decir, de los cristianos (13,35).

En Juan, Jesús revela su propia medianidad y su filiación divina, su preexistencia junto al Padre y el haber sido enviado por el Padre, la misión que tiene respecto al mundo, y su propio retorno al Padre. Jesús habla en primera persona (“Yo soy”). Nadie llega al Padre si no es por él. El mundo debe adoptar una decisión: creer o no creer

En la cristología de Juan nos encontramos con que Jesús no es simplemente el revelador que ha sido enviado por Dios, sino también el “salvador del mundo” (4,42). Esta salvación se realiza por medio de la palabra. Cuando Jesús dice de sí mismo que es el pan que ha descendido del cielo, y que este pan da vida eterna al que come de él (6,50s.), se está refiriendo a su palabra.

Para Juan, la pasión no es el punto más bajo de la humillación y debilidad de Jesús, sino que Jesús puede designar la hora de su muerte como la hora de su glorificación (12,23). Y la idea de Iglesia también tiene su importancia. Los representantes de la Iglesia son los discípulos. Ellos “no son del mundo” porque Jesús los ha escogido del mundo. Por eso el mundo los aborrece (15,19). Pero los discípulos están unidos a Jesús y tienen que hacer caso de sus palabras: hay también otras ovejas que no son de este redil y a las que también tiene que conducir (10,16), conteniendo también la idea de misión para los discípulos (17,18).

Por último, es importante para la teología del cuarto evangelio lo que en él se dice del Espíritu Santo. Jesús lo enviará cuando haya regresado al Padre (16,7). La tarea del Espíritu Santo será la de continuar la labor de Cristo. Lo que el Jesús terreno es para los discípulos, eso será el Espíritu para la Iglesia.

El estilo de Juan

Juan tiene una forma muy personal de escribir, por lo que es difícil confundir sus pasajes con los de los evangelios sinópticos.

Entre los relatos, hay algunos que se distinguen por su sobriedad, como el de las bodas de Caná y la expulsión de los vendedores del templo: son parecidos a los de los sinópticos. La originalidad de Juan está en los relatos concebidos como auténticos dramas: diálogo con la samaritana, curación del ciego de nacimiento, resurrección de Lázaro. Juan posee el arte de hacer hablar a sus personajes, de disponer su materia en escenas, de mantener vivo el interés hasta el desenlace. Sus discursos son más bien rítmicos, como si estuviera escribiendo una prosa rítmica, aunque su pensamiento siempre tiene primacía sobre su estilo.

La forma de escribir denota a un escritor semita. La sencillez del griego, la falta de períodos largos y la lentitud en la marcha del pensamiento demuestran que la lengua materna del autor no era el griego. Por otra parte, el lenguaje de Juan está libre de faltas contra la gramática griega. Así pues, el autor procede del judaísmo, pero por haber vivido bastante tiempo en ambiente helenístico, ha adquirido buenos conocimientos del griego. A pesar de no utilizar un griego muy refinado, Juan es claro y solemne en su expresión.

Juan y los sinópticos

Si comparamos el evangelio de Juan con los evangelios sinópticos, vemos en seguida las diferencias.

En primer lugar la diferencia está en el esquema cronológico y geográfico. Según los sinópticos, cuya base es Marcos, el escenario de la actividad pública de Jesús había sido casi exclusivamente Galilea. Los sinópticos, además, no hablan de un solo viaje de Jesús a Jerusalén, después del cual viene la actuación de Jesús en esa ciudad, una actuación que dura alrededor de una semana y que termina con el prendimiento de Jesús y su crucifixión. En cambio, según Juan, Jesús salió tres veces de Galilea para dirigirse a Jerusalén (2,13;5,1;7,10). Y su tercera estancia en esta ciudad duró desde la fiesta de los tabernáculos (7,2) hasta la pascua de la pasión (11,55; 12,1; 18,28), es decir, aproximadamente medio año.

Para Juan, la actividad pública de Jesús duró más de dos años, de los cuales el último medio año lo pasó en Jerusalén y en Judea. Por el contrario, según los datos cronológicos que se ofrecen en Mc 2,23 y 14,13 no podemos deducir sino que la actividad de Jesús no duró más que un año.

Además, en el evangelio de Juan los discursos de Jesús predominan sobre los relatos. Estos discursos en Juan se diferencian fundamentalmente de los discursos de los sinópticos en que toman como punto de partida una narración precedente, mientras que en los sinópticos, los discursos son agrupaciones de “logia” (dichos de Jesús) para constituir cierta unidad temática.

También en la materia existe profunda diferencia entre Juan y los sinópticos. Es verdad que Juan tiene en común con los sinópticos algunos pocos fragmentos narrativos, pero ofrece también varias narraciones que faltan en los sinópticos.

Autor, fecha, lugar

El evangelio de Juan lleva las huellas de varias redacciones sucesivas. La redacción final debió de tener lugar hacia los años 95-100. Según la tradición, el evangelio fue compuesto por el apóstol Juan en la ciudad de Éfeso. De todas formas, la cuestión acerca del autor del cuarto evangelio es uno de los problemas que se han discutido con pasión en la investigación de Nuevo Testamento.

Términos empleados por Juan

Vida eterna:

Aunque su origen era judío, la comunidad de Juan rompió con el judaísmo. Para esta comunidad, la salvación no procede de la Ley, sino del propio Jesús. Éste se declara: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre sino por mí” (14,6). Jesús es el paso obligado para la vida eterna. Y la creencia en Jesús es el camino para ganar la vida eterna (Jn 20,30-31).

¿Cómo presenta Juan esta vida eterna? En un pasaje (5,28-29), menciona el juicio y la resurrección de los cuerpos. En otra parte, ve en la vida eterna una realidad ya poseída por el creyente (3,36).

La palabra “hora”

Aparece bastante a menudo. Jesús o Juan declaran que “esta hora” no ha llegado todavía (2,4; 7,30). Por el contrario, el domingo de Ramos, Jesús está angustiado porque la hora ha llegado (12, 23-27). El capítulo 13 comienza: “Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre...” (13,1). Así, durante toda una parte del evangelio, Jesús camina hacia su hora, y ésta llega la noche de la Cena. Esta hora es la de su subida hacia el Padre.

La oposición arriba/abajo

Existe un universo de arriba, el de Dios, que es Espíritu, libertad, amor, luz, y el mundo de abajo, que es carne, esclavitud, odio, tinieblas. Jesús pertenece desde siempre al universo de arriba. Es Palabra de Dios y ha descendido al mundo para revelarnos a Dios, dándonos el verdadero conocimiento. Su Pascua es la hora de su subida al Padre.

La vida de Jesús está enmarcada por dos grandes himnos: el himno a la Palabra que desciende desde el cielo para hacerse hombre (1,1-18) y la oración sacerdotal de la Palabra encarnada que

sube hacia su Padre (Jn 17)

Creer

En su conclusión, Juan expresa claramente su meta: “Estos signos se han escrito para que creáis que Jesús es el cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (20,30-31). Por tanto, Juan quiere provocar la fe: ésta consiste en reconocer a Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Esta fe, que es adhesión, es en él otro nombre del amor. Creer es tener la vida del Hijo; rechazarla es elegir la muerte.

Los “judíos” y el “mundo”

Hay que prestar mucha atención a la palabra “judío” en Juan. A veces tiene el sentido de “habitantes del país”; a veces adquiere un sentido muy particular: “aquellos que no aceptan a Cristo”.

Del mismo modo, la palabra “mundo” designa a la humanidad que Dios ama tanto que le ha dado a su Hijo (3,16), pero frecuentemente es sinónimo de enemigo de Cristo (12,31).

Paráclito

Para la comunidad de Juan, Jesús después de su muerte sigue estando presente bajo la forma de Paráclito (que se identifica con el Espíritu Santo). Esta palabra, procedente del griego, significa “intercesor” o el “consolador”. Sostiene a la comunidad después de la partida de Jesús (14,16-26) y la ayuda a continuar su enseñanza (14,25-26); permite a la Iglesia actualizar el mensaje de Jesús.

RAFAEL A. FLETA SORIANO

[volver](#)

elcantarodesicar.com